



LA REVOLUCIÓN, LAS REVOLUCIONES

Por Carlos Martínez Assad y Carlos Aguirre Rojas

A partir de la publicación del libro *Penser la Révolution Française* de François Furet, el concepto de revolución se ha situado nuevamente en el centro de las discusiones, como quizá no sucedía desde las polémicas del resurgimiento del pensamiento gramsciano en la década de los setenta. Bajo la intensa discusión que esta obra ha desatado, han vuelto a actualizarse las cuestiones del sentido global de la revolución, el problema de las continuidades y rupturas dentro de la sociedad que protagoniza este movimiento revolucionario, el debate sobre los actores, grupos y clases participantes, la caracterización de los distintos personajes, la evaluación de los resultados inmediatos y mediatos de la revolución, etcétera.

Influído en buena medida por ese libro, y por todo el clima intelectual mencionado de reexamen y replanteamiento de la Revolución Fran-

cesa, François-Xavier Guerra ha llevado a cabo una amplia investigación que dio origen al libro *Le Mexique. De l'Ancien Régime à la Révolution*, en el que se propuso explicar la esencia del porfiriato y las condiciones y actores que propiciaron la Revolución Mexicana.

En esta línea de consideración, la siguiente entrevista intenta concentrarse en torno de estos mismos problemas. El concepto de revolución y el modo peculiar de entenderlo que subyace al trabajo de Guerra, permite ir comprendiendo cómo se engarzan, para él, las distintas manifestaciones de ese proceso, hasta llegar a su propia interpretación global de ese concepto. Igualmente, y concretando su idea general, Guerra se detiene aquí a analizar los actores particulares y los personajes que a lo largo de la Revolución Mexicana, fueron encarnando posiciones diversas. De Madero a Carranza, de Villa a Zapata, el en-

trevistado va precisando las "revoluciones" que emprendieron, sus coincidencias y oposiciones y finalmente su recuperación oficialista para postular la unicidad de una revolución que en realidad fue varias y simultáneas revoluciones.

Aspectos estos de la mayor relevancia, ya que se trata de opiniones nuevas sobre la Revolución Mexicana, que Guerra plantea en esta entrevista pero que no ha desarrollado en el trabajo arriba mencionado.

Complementando entonces aquí puntos fundamentales para la comprensión de visión específica de la Revolución Mexicana, Guerra nos hace posible volver a reflexionar, discutir e investigar los contenidos centrales del movimiento revolucionario en México a principios de este siglo. Y con ello, volver a las muchas revoluciones que en su conjunto quieren llamarse y se llaman La Revolución.

Comencemos con el problema de las continuidades en la historia de México. Entre el porfiriato y los regímenes revolucionarios son mayores las continuidades de lo que se ha podido suponer hasta hoy, en la medida que encontramos un Carranza que está luchando por la gubernatura en el momento de Porfirio Díaz y que asume después el liderazgo de la revolución, durante el régimen huertista. Ahí hay una continuidad muy clara, por ejemplo, y podríamos encontrarla también a través del análisis de las familias, de donde emana el propio Madero también. Y esto para no entrar en las revoluciones locales y en el nivel regional, que evidentemente son de una continuidad ámbrosa con la repetición de los mismos apellidos y las mismas familias.

Creo que es una ingenuidad histórica la que hace creer que la revolución es una especie de sustitución de los actores políticos, unos por otros. Yo diría que no hay tanta sustitución, sino que se añaden nuevos actores, pero que una buena parte de los actores políticos antiguos continúan existiendo; las grandes familias, evidentemente, unas desaparecen, otras siguen y después han de venir otras nuevas, o sea que las continuidades son grandes. En parte es lógico porque la Revolución Mexicana empieza también como una vuelta de los clanes excluidos, en donde algunas veces estos clanes que van a subir por la revolución, son clanes porfiristas que vuelven al poder ahora, después del paréntesis porfirista.

Claro que para evitar malas interpretaciones, quizá habría que insistir también en la ruptura.

Claro, porque si no, la gente podría creer que estamos diciendo que el porfiriato y el régimen postrevolucionario es el mismo. No es el mismo régimen, es diferente. Ahora bien, hay una serie de realidades que pertenecen a esta articulación de lo tradicional y lo moderno y a una práctica política que se va creando durante el siglo XIX, que tienen evidentemente una extraordinaria inercia. Ahora, los sistemas que aparecen después de la revolución no son los mismos sistemas que el porfiriato, hay analogías, pero hay diferencias evidentemente.

En esta misma línea hay una discusión sobre cómo se conceptúa a la propia revolución. Si la revolución es capaz de llegar a planos tan profundos como los de la propia larga duración; si es capaz de modificar de una manera sustancial estructuras que efectivamente no tienen una vida, digamos de 30, de 40, de 50 años, sino de 3 o 4 siglos, entonces se trata efectivamente de una revolución en el sentido tal vez *último y radical* del término.

Pero es que yo creo que todo este problema de las continuidades y las rupturas toca a un componente de la revolución que es muy importante desde la Revolución Francesa, y lo que es una revolución, desde que la Revolución Francesa se hizo, y es la idea de considerar que una revolución reconstituye a partir de la nada una sociedad; eso es típico de la modernidad latina, es típico de la Revolución Francesa, es típico de la Revolución Mexicana, es típico de la Revolución Bolchevique. Es creer que un movimiento al que se le llama revolución reconstituye a partir de la nada, estructura totalmente a partir de cero la sociedad en la que está. Y eso es como una especie de pacto social nuevo, para emplear el lenguaje de Rousseau, lo cual es totalmente utópico. Una revolución reestructura los poderes, reestructura a los actores, pero nunca a partir de cero.

Pero bajo una lógica nueva, y eso sería lo importante.

Con una lógica nueva en parte, con una lógica antigua por otra parte.

Pero volvemos al mismo juego, digamos, de lo que es dominante y lo que es subordinado; porque si no, no habría tal revolución.

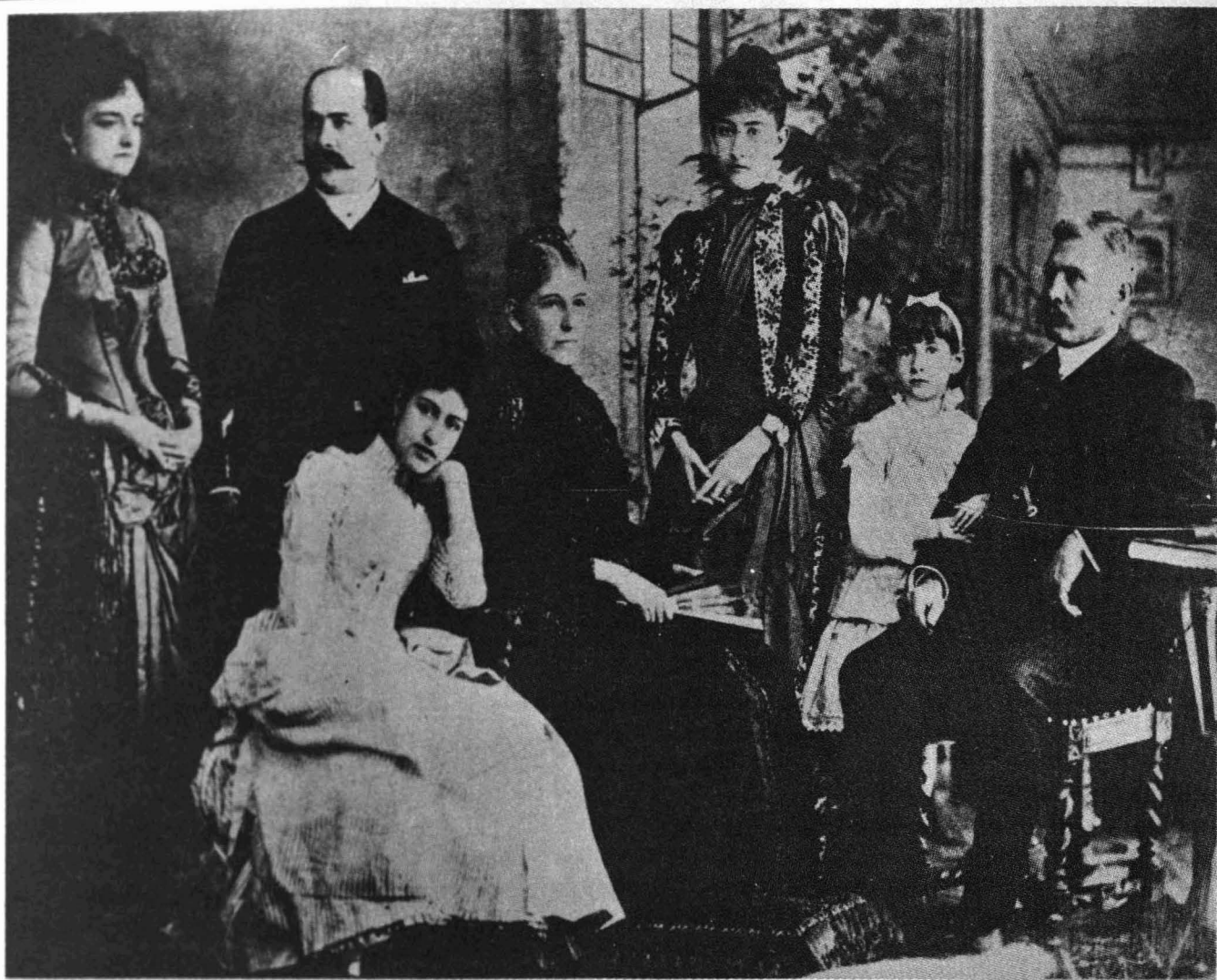
Es que a lo mejor no hubo tal revolución en el sentido en que tradicionalmente lo entendemos.

Bueno, ese es el punto al que hacíamos alusión, porque tradicionalmente se entiende por revolución un proceso que efectivamente es capaz de reestructurar los elementos antiguos. Sin duda, algunos elementos *permanecen*, pero reestructurados *de otro modo*. De tal ma-

nera que podemos hablar efectivamente de que estamos, primero frente a una situación A, y luego a una situación *esencialmente B*, que aun teniendo los mismos elementos, sin embargo nos da sentidos, nos da lógicas, nos da formas, figuras y jerarquías esencialmente distintas.

Eso es lo que se piensa de la revolución. Yo creo que desde François Furet y el libro *Penser la Révolution Française* hemos cambiado mucho, por lo menos yo he cambiado mucho mi concepción de la revolución. Cada día estoy más convencido de que la revolución es fundamentalmente un cambio cultural y que la misma palabra revolución es una parte del discurso legitimador de un régimen político nuevo. Y que tiene que ser por lo tanto un proceso unitario. Por eso se hablará de la revolución siempre, y no se sabrá después qué es la revolución. ¿Qué es la revolución? Yo el otro día sacaba una moneda mexicana de doscientos pesos en que están, en el mismo momento en la misma imagen, Carranza, Zapata, Villa y Madero, unidos bajo el edificio de la revolución. Es una interpretación unitaria de la misma. Ahora bien, cuando se ve el juego concreto de los actores sociales, a no ser que se tenga una óptica teleológica de la historia, se percibe que estas cuatro personas que están en la misma moneda estuvieron luchando hasta el exterminio mutuo, confrontadas permanentemente. Entonces, ¿quién es la revolución? Todos, se me contestará. Ahora, este "todos", ¿quiénes son? Este es un proceso de discurso, de lenguaje, de reconstrucción de una nueva legitimidad, simplemente.

Existe una historiografía de casi diez años en la que se ha insistido mucho en las historias regionales. Su libro viene a ser uno de los primeros que pretende homogeneizar esos distintos procesos que van a coincidir en el proceso único de la caída del régimen porfirista y el surgimiento de la revolución. Sin embargo, consideramos que aún es posible que esta historia regional depare algunas sorpresas. Hay, por ejemplo, una coincidencia en el antirreeleccionismo en las distintas regiones del país, pero esto no necesariamente se vincu-



la al hecho de la vigencia del maderismo en todo México. Entonces, ¿cómo es que se pueden vincular estos procesos hacia un proceso único y no plantear que probablemente el descontento pudiera tener otro sentido, según las regiones específicas?

En ese sentido daría la respuesta que Madero dio a esta pregunta en el libro *La sucesión presidencial en México*. Para Madero el problema central que existe es un problema político. Entonces hace un llamado, ¿a quién? Hace un llamado a todas las fuerzas de oposición de los estados, para crear un frente de oposición que es extremadamente diverso. Los actores de esta oposición no pueden ser y no son en absoluto los mismos en Tabasco, que en Sonora, que en Morelos, que en San Luis Potosí. Ahora bien, la coincidencia de todas estas oposiciones diversas es que son *oposición*; entonces ahí es donde creo que resalta la fuerza unificadora de Madero,

la capacidad de unir en una especie de único haz todas estas oposiciones diversas que tienen causas sociales, económicas y políticas muy diversas, buscando sobre todo su punto común, que es el hecho de que no se pueden expresar dentro del sistema porfirista. Por lo tanto, lo que él va a proponer es una solución política, diciéndoles además muy claramente a todas estas fuerzas: "Cuando la revolución se acabe, cuando tengamos un régimen democrático, cada uno de ustedes, cada una de estas fuerzas extremadamente diversas que me han apoyado, se situarán cada una de acuerdo con sus intereses propios." Entonces la unificación viene de la parte política. Es decir, creo que el logro de Madero es haberle dado a oposiciones extremadamente diversas una solución única, y al mismo tiempo una explicación única de todos los males sociales. Esa es la parte utópica de Madero, decir que todo mal social tiene una solución política. Después se verá que es

evidente que no todas las tensiones sociales tienen inmediatamente una solución política.

Consideramos que su respuesta se contradice un poco con el hecho de que el maderismo logró articularse en el nivel nacional hasta que Madero estuvo muerto, aunque los clubes liberales ya venían actuando en las distintas regiones del país.

Bueno, vuelven a articularse de nuevo a partir de 1913, a la muerte de Madero, unificándose sobre la consideración de que hay también un solo responsable de la ausencia de soluciones que es el régimen huertista. Ahí se vuelve a producir el mismo fenómeno, y toda la época constitucionalista, excepto una serie de gentes que estaban fuera del constitucionalismo, es en cierto modo una repetición del proceso de 1909-1910. O sea que es como un doble proceso de reiteración, ya

que en ambos casos se considera que es el régimen central el que es la causa de todos los males regionales. Pero eso ya pasa antes de 1910: al final de ciertos antecedentes está la tentativa reyista que durante la primera época juega el mismo papel que más adelante jugará Madero; ahora bien, sin poseer esa explicación tan movilizadora desde el punto de vista del lenguaje político que sí poseerá Madero.

Sin duda Madero logró convocar a un espectro de fuerzas diversas, pero podría pensarse que de todas maneras hay una especie de estructura central que constituye, en última instancia, algo así como la fuerza básica que apoyará al maderismo hasta sus últimas consecuencias, y que tal vez va a dar el equipo que va a gobernar cuando Madero logra ser elegido presidente. Contra este equipo es que se van a desdoblar esas

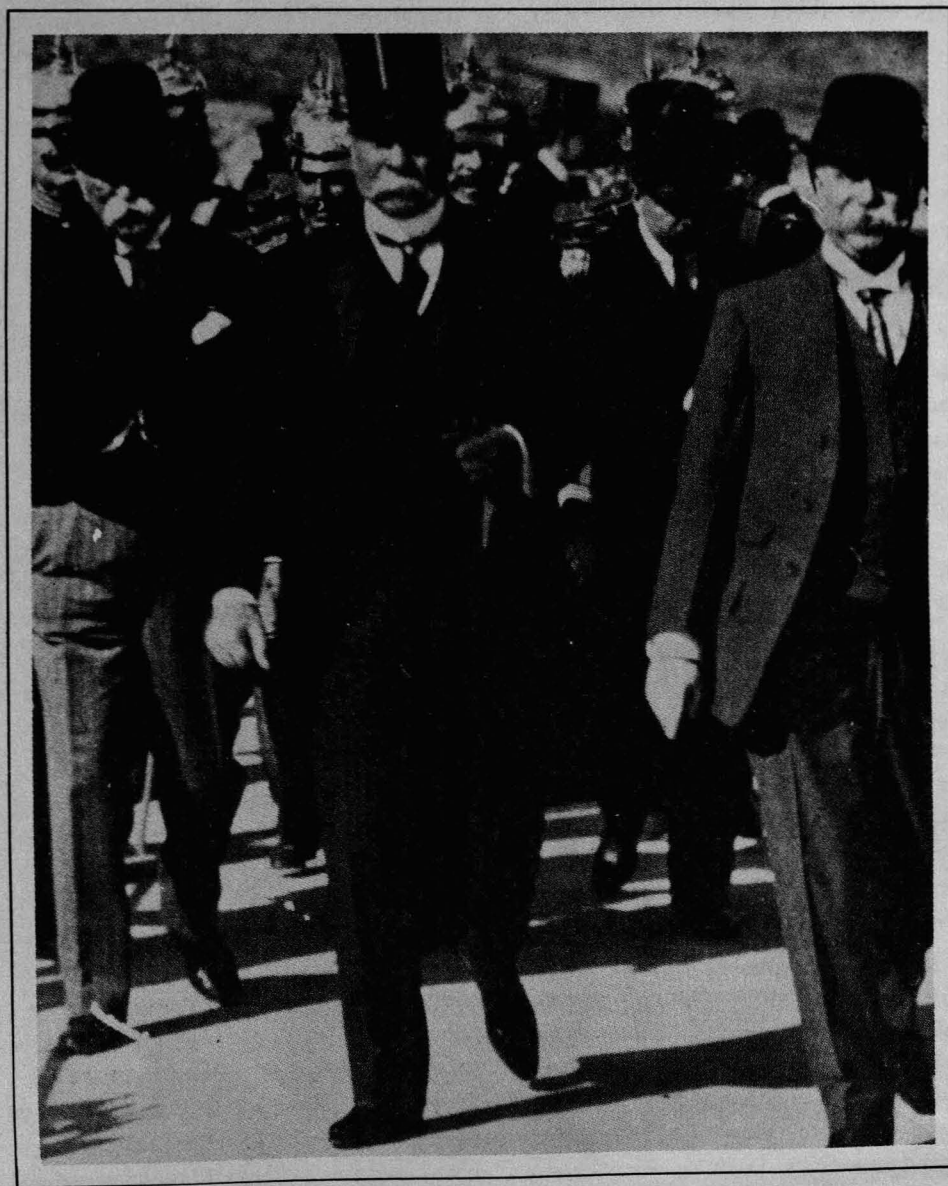
fuerzas que estuvieron de acuerdo con él en el momento de la oposición a Díaz, porque en cuanto Madero empieza a implementar prácticamente determinadas políticas se separan y empiezan, digamos, a deslindarse de él. Entonces, ¿no cree usted que en ese sentido habría un núcleo más estructural del maderismo, digamos, maderistas fieles hasta las últimas consecuencias que podrían tener una caracterización más precisa, y en donde Madero estaría representando los intereses de un cierto tipo de hacendados del norte del país, hacendados modernos que funcionan ya con una lógica capitalista y que efectivamente están estructurando en torno de eso su oposición al sistema porfirista, peleando por su reconocimiento y participación en el poder político, al mismo tiempo que comienzan a desarrollar un proyecto que

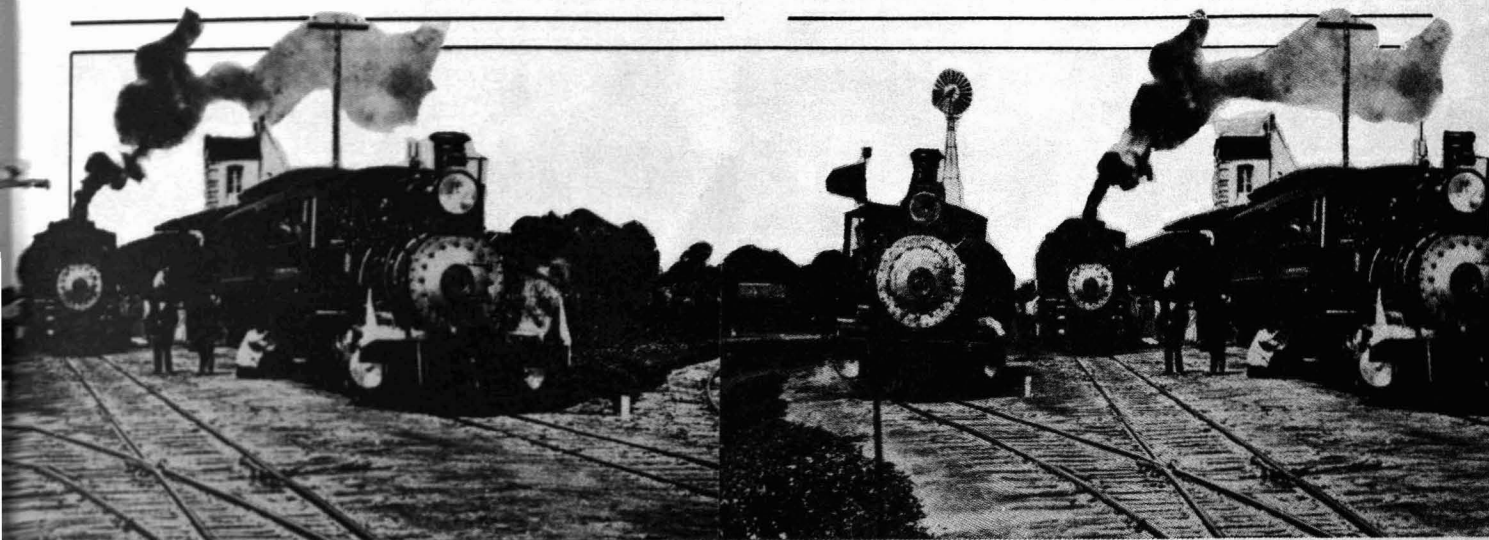
ya difiere claramente del que estuvo en juego en el antiguo régimen?

No estoy seguro que se pueda pensar eso. Yo pienso que el núcleo fundamental del maderismo, el más fiel a Madero, son los primeros adherentes al antirreeleccionismo. En ese sentido Madero es una persona fiel, que tiene ese carisma personal y una gran capacidad para provocar lealtades, pues si uno ve quiénes son los que en 1913 se vuelven a levantar, inmediatamente advierte que son los primeros antirreeleccionistas de 1909, siendo ahí como una especie de primer núcleo. Y ese primer núcleo puede ser extremadamente diverso: pueden ser hacendados como Maytorena en Sonora, como Felipe Rivera en Sinaloa. Ahora bien, puede ser gente de condición mucho más humilde, gente de sociedades mutualistas, o artesanos. Creo que los primeros adherentes al maderismo en los estados son los maderistas más fieles. No me parece además que el equipo que Madero lleva al poder sea el equipo antirreeleccionista del principio. Es precisamente eso lo que le resta una serie de sus seguidores, porque el equipo que lleva al poder es un equipo contrario, ligado a él por lazos familiares porfiristas, como Ernesto Madero o como su hermano Gustavo, que tampoco intervino en la época del antirreeleccionismo; es más bien un entorno familiar efectivamente, mientras que la base del maderismo es, creo yo, el maderismo de los estados, el maderismo del antirreeleccionismo.

Estando de acuerdo en que podemos reconocer que hay lo mismo artesanos que miembros de sociedades mutualistas, que hacendados, etcétera, quisiéramos sin embargo insistir, ¿no habría un perfil predominante del maderismo en su núcleo más central?

Quizá el núcleo más central del maderismo sería lo que Madero mismo llamó y yo con él el núcleo pueblo. Es decir, todos estos grupos tanto sociales como culturales que no estaban integrados al sistema porfirista; por ejemplo, una parte de intelectuales, de estudiantes —muy importante también—, una parte de organizaciones obreras. Y una parte de grandes clanes excluidos en diferentes épocas del porfiriato. Yo creo que eso es





el núcleo fundamental del maderismo, donde hay una parte muy importante también que después es desplazada: los católicos, grupo que tiene un gran papel al principio, pero que no se conserva después. No creo entonces que se pueda decir que hay un grupo *social* muy determinado, —claro, en ese sentido— yo veo extremadamente diverso al grupo antirreeleccionista y después al grupo maderista. Una persona como Villa, por ejemplo, es también maderista.

Dentro de estos primeros maderistas sobre los que usted habla en su libro, nos llama la atención la figura de Carranza. ¿Qué papel juega Carranza en su opinión, en la medida que él es el que logra conciliar de alguna manera a los maderistas una vez que Madero ha sido asesinado?

Pero no lo consigo. Creo que Carranza, para empezar, es un personaje extremadamente complejo. Yo no soy especialista en Carranza. Yo digo en mi libro, porque eso lo estudié bastante de cerca, cómo el papel de Carranza fue muy ambiguo hasta el otoño de 1909. ¿Por qué muy ambiguo? Porque Carranza es el sucesor de Reyes en Coahuila, y mientras todo el movimiento reyista se está desarrollando, Carranza está en cierto manera del lado de Reyes. Al mismo tiempo, Carranza está intentando convertirse en el gobernador porfirista de Coahuila y hay toda una correspondencia que Cosío Villegas cita a este respecto. Entonces es a partir del momento en que Reyes desaparece, del momento en que Díaz no lo designa como gobernador de Coahuila,

que Carranza se une a Madero, pero siempre también con una especie de distancia grande entre los dos, porque pertenecen a dos clanes políticos opuestos en Coahuila. Además, Carranza tiene un papel muy pasivo durante la revolución maderista: él prácticamente no entra en México, se une al final simplemente. Y después, tenemos todos esos episodios, que yo conozco mucho menos pero de los que tengo indicios, de esa especie de tensión muy fuerte que había a partir de 1912 entre Carranza, gobernador de Coahuila, y Madero. Luego, cuando Carranza está constituyendo todas las fuerzas del estado, en ese momento se ha dicho que Carranza pensaba rebelarse contra Madero. Yo no tengo ningún dato para apoyar eso, pero que había tensiones es evidente. Y después, cuando se produce la revolución, hay un fenómeno extremadamente curioso (evidentemente esto yo no lo he escrito, estoy hablando de un proceso que hubiera tenido que escribir y que no he escrito porque me detuve en 1911). El gran problema después es efectivamente que todos los antiguos maderistas se levantan, y esto con toda su diversidad, en todo el país. Ahora bien, ¿por qué Carranza va surgiendo como el jefe de estos antiguos maderistas? Porque es el único que tiene una legitimidad residual del maderismo. Yo creo que la victoria de Carranza, que no tiene fuerza militar considerable, es fundamentalmente porque es gobernador *electo* de Coahuila, y el único que se le puede oponer en este nivel es Maytorena. Pero Maytorena al principio desapareció de la escena, o sea que el único que asegura la legitimidad maderista, es Carranza. Ahora bien, vemos después de unos

meses de lucha que precisamente esta especie de división entre antiguos maderistas fieles y carrancistas, se hace muy clara, y en ese caso es Villa el que hereda las fidelidades de Madero. Por eso, los hermanos de Madero están con Villa y cuando se va viendo estado por estado, en 1914-15, se ve que son los antiguos maderistas de 1909; es decir, que esta vieja división entre Carranza y Madero, de antes de la revolución, se encuentra después en la división villismo-carrancismo, en gran parte.

Hizo antes alusión al enfrentamiento entre Villa y Carranza que llegó hasta una verdadera guerra de exterminio. ¿Hasta qué punto creería que este enfrentamiento hasta el exterminio, cuyo resultado es la derrota de los ejércitos campesinos de Villa y Zapata, decide el destino final de la revolución?

Bueno, yo diría que hay derrotas que son inevitables. Hay derrotas que de todas maneras se hubieran producido, y hay otras que no se hubieran producido, que podían haberse evitado. Es decir, no creo que se pueda poner en el mismo plano a Villa y a Zapata. Son dos movimientos totalmente diferentes. El movimiento de Zapata es un movimiento de actores sociales antiguos; es un movimiento de vuelta al pasado, en gran parte a los privilegios de los pueblos. Y para mí este tipo de actor, es un actor que está fuera de la política necesariamente. Un pueblo está en contradicción clara con la lógica de la política moderna, que es una óptica individualista, una lógica individualista. Si un pueblo es capaz de funcionar por individuos, ya no es un pue-



blo. Entonces, un pueblo —y el pueblo es el actor de tipo antiguo más fuerte y más potente—, es capaz de levantarse, de luchar por sus tierras, de presentar quejas, de hacer presión sobre el gobierno; pero no es capaz de hacer política. En cierta manera se ve que en el movimiento zapatista quien hace la política son los secretarios, que son intelectuales venidos de la ciudad. Pero se ve también muy bien que hay una especie de gran reserva de parte de los jefes zapatistas hacia los intelectuales. Ellos son la gente de la política, se les deja actuar. Ahora, en cuanto a la estructuración misma del zapatismo, no son ellos los que lo estructuran. En ese sentido yo pienso que el zapatismo, como todo movimiento de tipo antiguo, en cierta manera puede obtener pactos nuevos, puede lograr que se pare un proceso, que se vuelvan cosas atrás, como pasó en el caso del zapatismo en la cuestión de la desamortización. Ahora bien, no es un actor político. En la medida en que un zapatista empieza a hacer política, deja de pertenecer al mundo tradicional de los pueblos. Los zapatistas, y a lo mejor digo una aberración, conforman un movimiento que por definición no llegará nunca al poder, no podría llegar al poder. . .

Estaría condenado de antemano. . .

Bueno, o condenado, o simplemente obligado a una serie de pactos con un poder político para que se le respetaran sus derechos antiguos; lo que pasó en gran parte. Pero no es un movimiento político. El caso de Villa hubiera podido ser diferente. Porque Villa, aunque tenía una base popular, ésta no era una base de actores

colectivos de tipo antiguo, sino una base extremadamente diversa, que unía a gente que iba desde hacendados, los Madero por ejemplo y no son los únicos, o los Maytorena, a las clases medias, a los antiguos oficiales del ejército, a los jornaleros de la región de La Laguna, a los mineros, a los peones; es decir, es un mundo mucho más abigarrado, mucho más moderno culturalmente que el mundo zapatista. En ese sentido hubiera podido haber una victoria del villismo.

¿Y ahí no ve usted la existencia, por lo menos, de fuerzas que podrían llamarse esencialmente populares, hasta en términos cuantitativos si se quiere?

Pero cuantitativamente todo el mundo es popular. En relación a este asunto de los movimientos populares: en la Primera Guerra Mundial, ¿quiénes eran los ejércitos de Francia? Los campesinos. Basta ir a cualquier pueblo de Francia para ver los monumentos con todos sus muertos. La gente que combate, siempre son campesinos en una sociedad rural. Ahora bien, no es el combatiente el que cuenta, es el que estructura a estos combatientes. Son los dirigentes del movimiento los que dan el carácter del movimiento. Campesinos son tanto los de la *Vendée* que luchan para restituir, para restaurar al rey, o los *carlistas* en España. Son campesinos que son totalmente diferentes. Lo que importa no es la composición popular de la gente que combate con un fusil en la mano; es cómo está estructurado ese movimiento.

Pero es igual, son campesinos revolucionarios frente a campesinos más conservadores y sabemos que el campesi-

no tiene esta dualidad en su propia definición.

Pero es que el problema está en que estamos haciendo del campesino un actor. No hay actor campesino, hay hombres que viven en el campo y que están estructurados por sistemas, por estructuras de tipo muy diferente. Entonces *no* hay un campesino, *no* existe el campesino. Haría que decir que hay una fracción del campesinado que va a ser cristera después y que no se mueve durante la revolución; una fracción del campesinado que está con Villa. Ahora bien, muchos de los que están con Villa son jornaleros agrícolas venidos del centro y de los pueblos de Chihuahua, que a lo mejor están luchando por subsistir durante la revolución. El campesino no existe, es una categoría de análisis, no es un actor real, no sé si me explico.

Entendemos, sí, pero es que entonces, según esto, las categorías de análisis no tienen nunca un correlato real.

Pueden tener un cierto correlato pero hay que demostrarlo; el correlato que encuentro más fuerte es el zapatista, porque ahí los actores no son campesinos, sino pueblos.

Bueno, una vez que define al zapatismo de esta manera, ¿dónde estaría entonces la fuerza revolucionaria del zapatismo?

En la extraordinaria permanencia y resistencia de este viejo actor social colectivo de México que son los pueblos, que vienen seguramente desde antes de la conquista, y que después han tenido una



extraordinaria potencia con privilegios durante toda la época colonial.

Esto va un poco más allá de los límites de su libro. En la medida que el zapatismo sigue siendo la Bandera de toda reivindicación agraria en el país y seguramente en algunos otros países de América Latina.

Yo pienso que es una bandera equívoca en gran parte. Porque el zapatismo no es un movimiento de creación de propiedad individual, no es un movimiento de reforma agraria, no es un problema de estructurar racionalmente la propiedad del campo. Cuando se ve por ejemplo cómo Zapata hace su reforma agraria en Morelos, (eso lo demuestra muy bien Womack), se ven las leyes hechas por los secretarios y los zapatistas radicales, pero que están obligados a poner lo que Zapata quiere. Zapata dice, más o menos, "la reforma agraria estará de acuerdo con los usos y costumbres de cada pueblo", ¿quiénes serán? Todo el pueblo, no el campesino individual. ¿Cuál es la referencia? No es una ley general de racionalización de la propiedad del campo, son los privilegios y los bienes de cada pueblo. En ese sentido es totalmente arcaico. Ahora, no es un proyecto que piense dividir las grandes haciendas para que todo el mundo tenga su pedacito de tierra, eso está mucho más en la línea de la Constitución de 1917.

Es fundamentalmente entonces un movimiento de pueblos o de restitución de los pueblos. . .

De resistencia y de victoria frente a un largo proceso del siglo XIX.

Lo que acaba de decir puede resultar muy polémico. . .

Es que ahí hay una cosa muy importante. Cuando se piensa en la modernidad en términos culturales, de mutación de cultura, y yo creo que es lo que nos demuestra además todo análisis de una sociedad tradicional, si tomamos la sociedad mexicana actual, o una sociedad del Tercer Mundo, no del ámbito europeo, se ve precisamente cómo el hombre no es naturalmente moderno, no es naturalmente individuo. El ser individuo en el sentido moderno, es una mutación cultural que exige una interiorización, que exige la adhesión al nuevo imaginario social. Entonces lo lógico es que un miembro de una sociedad tradicional no sea moderno, lo lógico es que sea tradicional.

Su libro termina con el maderismo. Pero su proyecto original, lo menciona usted en el trabajo, abarcaba hasta 1930. Puesto que a partir de 1913 y hasta el final de los años veinte aparecen, utilizando su propia terminología, como actor colectivo más definido, más claramente expresado, las masas, que hasta antes de 1913 no parecían tan presentes en toda la política nacional, quisiéramos saber: ¿cuáles serían los puntos clave para explicar estos años críticos de la revolución, y si a la luz de este análisis no habría modificado las conclusiones de su libro?

No lo sé, porque en ese sentido soy muy experimental, aunque tengo datos hasta 1930, sólo conozco relativamente bien lo que pasó hasta 1920. De 1920 a 1930 tengo datos pero no he pensado más que en algo muy amplio. De 1911 a 1920 sí he

pensado más, y podría escribirlo casi inmediatamente. Ahora bien, no sé lo que cambiaría porque no tengo los estudios necesarios que me llevarían a remodelar mis hipótesis; creo que globalmente el esquema no cambiaría. Ahora bien, toda la articulación de los actores sociales, por ejemplo, que se van a integrar en el nuevo régimen, creo que cambiarían muchísimo porque no las conozco. La cuestión es que mi sistema de análisis no es un sistema establecido *a priori*. Tendría que ver cuáles son los actores que están actuando realmente. Entonces, tengo, por ejemplo, la impresión de que a partir de 1911-1912 aparece una serie de actores en el campo que están como a mitad de un sindicato agrario, de un movimiento de movilización por las élites locales, muy importantes. Por ejemplo, no sé qué ha pasado en Tlaxcala, un pueblo del que tengo documentos, pero no los he analizado y hasta no analizarlos no podría honestamente decir lo que ha pasado. Pienso que el esquema me serviría, esto de rastrear en términos de actores sociales reales. Ahora bien, no sé cómo se articularían; con toda franqueza, no puedo inventarlo.

Entonces, ¿no podría dar algunos puntos clave, como grandes hipótesis al respecto?

Podría dar como tendencias generales de lo que yo pienso, muy a *grosso modo* como evolución de multiconjunto. Pero no tengo los actores sociales reales. Todo mi método de análisis está fundado en que hay que partir no de categorías de análisis, sino de actores sociales reales. Como no los he estudiado, no los puedo definir. ♦